



La festa de Sent Miquel de Lliria



Imagen de San Miguel
Reproducción de una estampa antigua

Las Milicias celestiales

Aunque todos tenemos obligación de conocer las verdades reveladas es indiscutible que, por deficiencias de la educación o por otras causas, son muchos los que ignoran los principios religiosos más rudimentarios o los conocen de un modo tan incompleto y tan imperfecto, que es ocasionado a incurrir en los más groseros errores.

He aquí por qué, dentro de la medida de mis fuerzas, voy procurando el divulgar esta clase de conocimientos, como divulgo otros conocimientos políticos y sociales, desconocidos por muchos o ignorados, y que conviene siempre tener presentes, como base de nuestras creencias.

Claro está que las personas ilustradas saben perfectamente todas estas cosas, y que no hago ninguna revelación ni descubrimiento alguno.

Pero yo no escribo para los que saben más que yo, sino para los que saben menos, y a ellos me dirijo.
Y aprovechando la oportunidad de ser hoy el día del Santo Arcángel Miguel, creo que no está de más el decir algunas generalidades acerca de los seres angélicos. El método impone que se trate sucesivamente de estas cuestiones: 1.º De su existencia. 2.º De su naturaleza. 3.º De su número, clases y nombres.

Existencia de los ángeles

Por la simple razón no es posible llegar al conocimiento de la existencia de estos seres, supuesto que no es absolutamente necesario para explicarnos el mecanismo del mundo. Pero la revelación, con numerosos testimonios, sacados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, nos enseña que sí que existen. En los libros de Moisés se hace frecuente y explícita mención de los ángeles, como cuando el Angel del Señor interroga a Agar y la exhorta a volver a casa de su amo; cuando dos ángeles vienen a Sodoma y, destruida la ciudad, libran de allí a Lot; y cuando Abraham, al enviar a su criado a Mesopotamia, le dice: Dominus Deus coeli milites angelum suum coram te. El Señor Dios del cielo enviará un ángel delante de ti.

En el Nuevo Testamento es igualmente

expresa y repetida la mención de los mismos ángeles. El Apóstol, en la carta a los hebreos, capítulo 1, demuestra la excelencia de Cristo sobre los ángeles, fundándose en que Cristo es Hijo de Dios, y los ángeles sólo son ministros de Dios.

Todos los Santos Padres están contestes en la existencia de estos seres, y tal creencia se halla conforme con el consentimiento universal, pues en todas las teologías se admite la existencia de ciertos seres superiores al hombre, inmatériales o provistos de una substancia sutil y casi etérea. Los paganos les llamaban genios o espíritus.

Se ve, pues, que, admitiendo la verdad revelada y el consentimiento universal, no puede ponerse en duda la existencia de los ángeles.

Su naturaleza

Los Santos Padres están divididos acerca de la naturaleza de los ángeles. Tertuliano, Orígenes y Clemente de Alejandría han creído que estos seres estaban revestidos de un cuerpo muy sutil. Otros, como San Basilio, San Anasio, San Cirilo, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, los consideran como unos seres puramente espirituales, y aunque frecuentemente se han aparecido a los humanos revestidos de un cuerpo, la doctrina de toda la Iglesia está a favor de que se trata de substancias espirituales sin mezcla de materia. El Concilio lateranense dijo que es uno sólo el principio de todo el mundo, creador de las cosas visibles e invisibles, espirituales y corporales, el cual, con su virtud omnipotente, creó juntamente en el principio del tiempo una y otra criatura, espiritual y corporal, esto es, la angélica y mundana, y después la humana, como constituida por la unión del espíritu y el cuerpo.

Se trata, por consiguiente, de seres puramente espirituales, que para darse a conocer a los hombres en determinadas circunstancias, se han revestido de un cuerpo sin el cual nosotros, dada la naturaleza de nuestros sentidos, no habríamos podido percibir.

El nombre de ángel no indica su naturaleza, sino su oficio, porque esta palabra significa enviado o mensajero, que es el concepto que los griegos tenían de ella. Moisés no habla de cuando fueron creados

estos espíritus, aunque San Agustín supone que Moisés alude a su creación al emplear la palabra luz. Pero hayan sido creados antes del mundo o después, es lo cierto que todos son espíritus administradores enviados para ministerio en favor de aquellos que han de recibir la salud, como dice San Pablo. En lo que se declara que los reinos, provincias, regiones y por último cada uno de los hombres están encomendados a la custodia de los ángeles.

Los ángeles fueron creados en estado de pura naturaleza y de libertad, y gran número de ellos usó mal de esta libertad para rebelarse contra Dios, por lo que fueron castigados, naciendo de este hecho su división en ángeles buenos y ángeles malos.

Su número, clases y nombres

Es imposible precisar el número de ellos, aunque se puede decir, dada la limitación de nuestra inteligencia, que es infinito. Lo que se sabe, según el testimonio de San Gregorio, es que están repartidos en tres jerarquías, y cada jerarquía en tres coros o en tres órdenes. La primera jerarquía es de los serafines, querubines y tronos; la segunda, de las dominaciones, virtudes y potestades, y la tercera, de los principados, arcángeles y ángeles. Cada una de estas categorías y clases está caracterizada por diferentes cualidades y poder.

No hay en la Iglesia más que tres ángeles conocidos por nombres particulares: San Miguel, San Gabriel y San Rafael. Miguel—dice el antes citado San Gregorio—significa ¿Quién como Dios?; Gabriel significa Fortaleza de Dios, y Rafael, Medicina de Dios.
El culto al Arcángel San Miguel es el más antiguo del tributado a los seres de su clase. Los secuaces de Cerinto que, según Teodorito, estaban esparcidos por las provincias de Frigia y de Pisidia, habían erigido algunos templos a San Miguel, en los cuales le tributaban un culto que llegó a ser idolatría. Exterminados después estos herejes, los católicos, que desde el tiempo del gran Constantino destruyeron los templos de los falsos dioses, conservaron los que estaban dedicados al Arcángel San Miguel, contentándose con purgarlos de las herejías supersticiosas.

Más tarde se fué extendiendo el culto por todos los ámbitos del mundo cristiano, y hoy son innumerables los templos dedicados al que se considera como Príncipe de las milicias celestiales.

J. LUIS MARTIN.

prenderse por un dato manuscrito de carácter simple, hallado en este real monasterio, envuelto entre antigüedades, que el fundador primitivo fué el rey don Jaime II. El referido dato manuscrito, textualmente decía así:

†
«L' Magetad d' En Jaume II, dit l' Just, ynstitutu l' Ermiter d' Sent Michael, eb devotes domnes eremiticades et almoynades per zon en carch, e subugat als Clergues d' l' Vila d' Liria; e les dites domnes constanment pregasen a Deu no bandegés e llansés zon ira al seu regne, en castich d' l' ánima tacada de zon fill En Jaume.»

LAS SEÑORAS ERMITAÑAS Y LA PRIMERA IMAGEN DE SAN MIGUEL

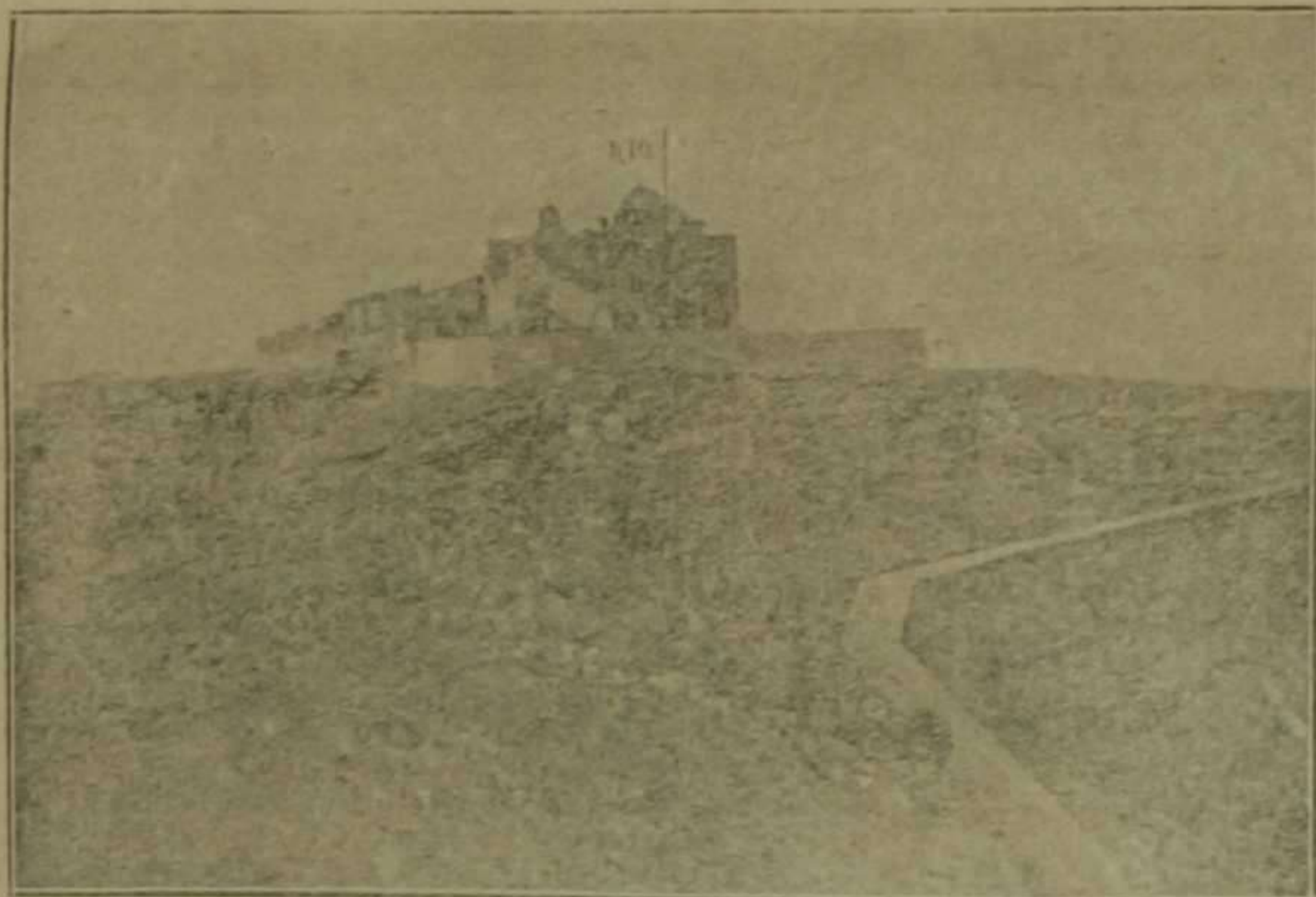
«Orar, suplicar, pedir, en una palabra elevar fervientes plegarias al cielo y rogando constantemente a Dios por los reyes, nación y el mundo entero, tal era la misión que Dios confiara a las señoras ermitañas. Vestían hábito uniforme y llevaban sombrero y báculo-bastón. Las celditas que habitaban eran muy pequeñas y el mobiliario de ellas tan sumamente pobre, que tenían silla para sentarse. Una cuerda atada a un ángulo de pared era el perchero de sus sencillos y humildes hábitos.

Tenían las señoras ermitañas en su celda una devotísima imagen del Santísimo Cristo de la Agonía, de extraordinaria devoción, transmitiéndose ésta a la posteridad de los fieles que visitan el santuario. Pocos años después de la primera fundación, el espacio de muchos años estuvo recibiendo la adoración de los fieles en la escalinata que conducía a la iglesia. Colocada en un adecuado nicho orlado de tablillos-Marqueses, con las insignias de la Pasión pintada en ellos, tenía por delante un tejido de metalica con anchos agujeros que permitía introducir los dedos y tocar la santa imagen para con la devoción del contacto significarse luego; llegó a deteriorarse hasta el punto de ser necesaria su restauración. También tenían las señoras ermitañas en su celda una agradabilísima imagen del Arcángel San Miguel, de mármol blanco, de la estatura de un metro aproximadamente, originaria de su primera fundación.

Quando se cambió la imagen del Santo Arcángel, ésta antigua se guardó en la iglesia para perpetuo recuerdo, y estuvo asimismo guardada hasta la segunda guerra civil de 1873; terminó la guerra, la santa imagen no se encontró.
Una de las personas que más se distin-



Interior de la iglesia
En el Monasterio de San Miguel de Liria



Vista panorámica del Monasterio de San Miguel, en Liria

Reseña histórica del Santuario de San Miguel de Liria

Según notas entresacadas de las crónicas de su Real Monasterio EL MONTE DE SAN MIGUEL

Muchas son las glorias de la antigua Edeta...

«Pero lo que verdaderamente constituye la gloria de Liria es el monte privilegiado que Dios destinara para que sirviera de pedestal a la milagrosa imagen del Príncipe de los Ángeles San Miguel. Su altitud es de ochenta metros sobre el nivel del mar, y dista de la ciudad ciento cuarenta metros. Desde su meseta se describe el dilatado bosque y campiña del término de Liria, sierras y montes de Porta-Celi, dilatada extensión del Mediterráneo, Valencia y su Vega, el monte de las Zorras de Cullera, sierras de Chiva y varios pueblos del partido judicial.»

ORIGEN Y FUNDACION DEL ERMITORIO, POR EL REY DON JAIME II

«Si bien es verdad que siempre la constante tradición ha considerado al rey don Jaime de Aragón y Valencia, fundador de este real ermitorio, mas esta tradición ha sido verbal y jamás se ha conocido documentada. Por lo que, careciendo, no solamente de legal, sino también de simple documentación que detallase la primitiva fundación del ermitorio, ni poder averiguar su origen los más diligentes historiadores regionales, llegó a creerse que éste mencionado rey don Jaime sería el Conquistador, el cual, en acción de gracias al Altísimo por las victorias alcanzadas contra los moros en la conquista de Valencia y su reino, dedicaría este ermitorio a San Miguel Arcángel, Príncipe de las Milicias Celestiales. Apoyaba esta creencia el que las señoras ermitañas de esta santa casa tenían cierta pensión, lo que hacía suponer eran huérfanas y viudas de militares muertos en las campañas de la conquista.

Y aunque también algunos llegaron a preguntarse si el fundador pudiera ser el rey don Jaime II, nieto del Conquistador, prevaleció la primera opinión hasta publicarse con letras de molde.
Mas andando el tiempo fin venido a com-

guó en pruebas de verdadero interés por la conservación y perduración de este real ermitorio, fué el apóstol valenciano San Vicente Ferrer, gloria de la nacarina perla del Turia, la ciudad de Valencia.

Sábese por conducto de esa tradición tan veneranda por su integridad como respetable por la solidez de sus fundamentos y creencias, que San Vicente Ferrer fué confesor de una ermitaña de este real ermitorio, y que varias veces subió el Santo este monte para oír a su penitente en confesión y dirigirla por las sendas de la virtud y perfección. Se llamaba esta señora Sor Catalina, y todavía hoy, a través de más de cinco siglos, se conserva parte de la celda que habitó, destacándose de su techumbre el escudo de la Orden de Predicadores, a la que el Santo perteneció.

La brisa balsámica de virtud y santidad que se respiraba en el recinto del ermitorio, fué sin duda alguna la causa de que muchas señoras desearan vivir vida eremítica, resultando exorbitante el número de ermitañas que debían ser retribuidas por la fundación y protección real, por lo que pareció prudente y conveniente al infante don Martín proceder a un plan de reforma mucho más ventajoso para las señoras ermitañas, y según se creó, más llevadero al erario. Pensó, pues, el infante, que para la reforma que se proponía era indispensable determinar un número fijo de señoras, despidiendo a las excedentes de quince, de un modo digno y honroso.

Esta última suerte (que fué la mayoría) le cupo a Sor Catalina, tan Vicente Ferrer se interesó por ella con el infante don Martín, y en una carta del Santo, escrita en Valencia el día de San Sebastián, del año 1386, en lemosín, le dice así:

«Llaciaus, Senyor, que gireu la cara en vers Sors Catherina, la qual per Vos aquí la sua Cella de Sent Miquel de Liria, en la Costa Segorb; car entés he que la almoyna que Vos li manas esser feta, es cessada del tot, e pasa gran afany. Pre-nausne pietat, Senyor.

Indigne servidor de Jesu-Christ, Frere Vicent Ferrer.»

Que quiere decir:
«Tened a bien volver vuestra cara a Sor Catalina, la cual por Vos dejó su celda de San Miguel de Liria, en la cercanía de Segorbe; porque tengo entendido que la limosna que Vos le mandáis hacer, ha ce-

nado del todo y pasa gran necesidad. Tened piedad, Señor.

Indigne servidor de Jesucristo, Fray Vicente Ferrer, P.»

Como se ve por esta carta del apóstol valenciano, dirigida a su dignísimo hijo espiritual don Martín, este ermitorio estaba bajo su inmediata dirección, siendo todavía infante en los días de su padre don Pedro IV de Aragón y II de Valencia.

La completa reforma del ermitorio tardó algunos años a verificarse; la comenzó don Martín a primeros del año 1380, siendo infante, como hemos dicho arriba, y la llevó a término en su reinado.

Las reales Constituciones, en forma de real carta, las dictó y ordenó el rey don Martín en Valencia el día 3 de Julio de 1406, y las confirmó su esposa doña María de Luna, en Barcelona, a 7 de Agosto del mismo año. Esta real carta, llamada también privilegios, fué confirmada por varios reyes sucesores, y también por don Carlos III, en su real cédula expedida en El Pardo a 13 de Marzo de 1766.

El rey don Carlos IV, dió en 28 de Abril de 1806 las últimas ordenanzas para su gobierno interior, pero quedando en toda su fuerza y vigor las ordenaciones del rey don Martín y las adicionadas ejecutorias pronunciadas por el tribunal superior del reino. Por estas reales Constituciones se rigieron las señoras Madres Beatas hasta el 28 de Abril de 1895, época de la última reforma.

LA IGLESIA DEL SANTUARIO

«Es la iglesia un edificio sólido, de una sola nave, con seis arcos sostenidos por fuertes pilastras, y sobre aquéllos, la bóveda y cornisa. El altar mayor, aunque elegante y esbelto, no acompaña a la majestuosidad y singular imagen de San Miguel, que se halla en el centro dentro de un nicho con vidriera y cortina. Tiene también la iglesia su cúpula o media naranja, con cinco capillas, renovadas con motivo de que en la primera guerra civil desaparecieron algunos altares antiguos. El presbiterio tiene dos gradas bastante largas, y el piso está embalsamado de precioso mármol de Génova;

en el centro del arco inmediato al presbiterio se ve un gran escudo con las armas reales, y por el lado de la epístola se entra en la sacristía. Un ancho corredor conduce al magnífico camarín del Santo Arcángel, cuya obra se comenzó en 10 de Noviembre de 1794, bajo la dirección del arquitecto don Vicente Marzo, y terminó en Septiembre de 1807, presentando aquí una elegante figura en cuadro octógono; sus paredes están estucadas, con ocho columnas de orden dórico, y varios relieves y alegorías doradas en los claros que dejan las mismas, y cuatro cuadros con tres récords de bastante mérito, obra los últimos del artista don Manuel Camarón.»

LA MILAGROSA IMAGEN DE SAN MIGUEL

«Ya hemos dicho arriba que la primera imagen de San Miguel Arcángel que las señoras ermitañas veneraron en la cúspide de este santo monte, era de mármol blanco, y desapareció en la guerra del año 1873. Así, pues, no es de esta primera imagen de la que vamos a ocuparnos aquí, sino de la segunda, que es la que actualmente se venera.

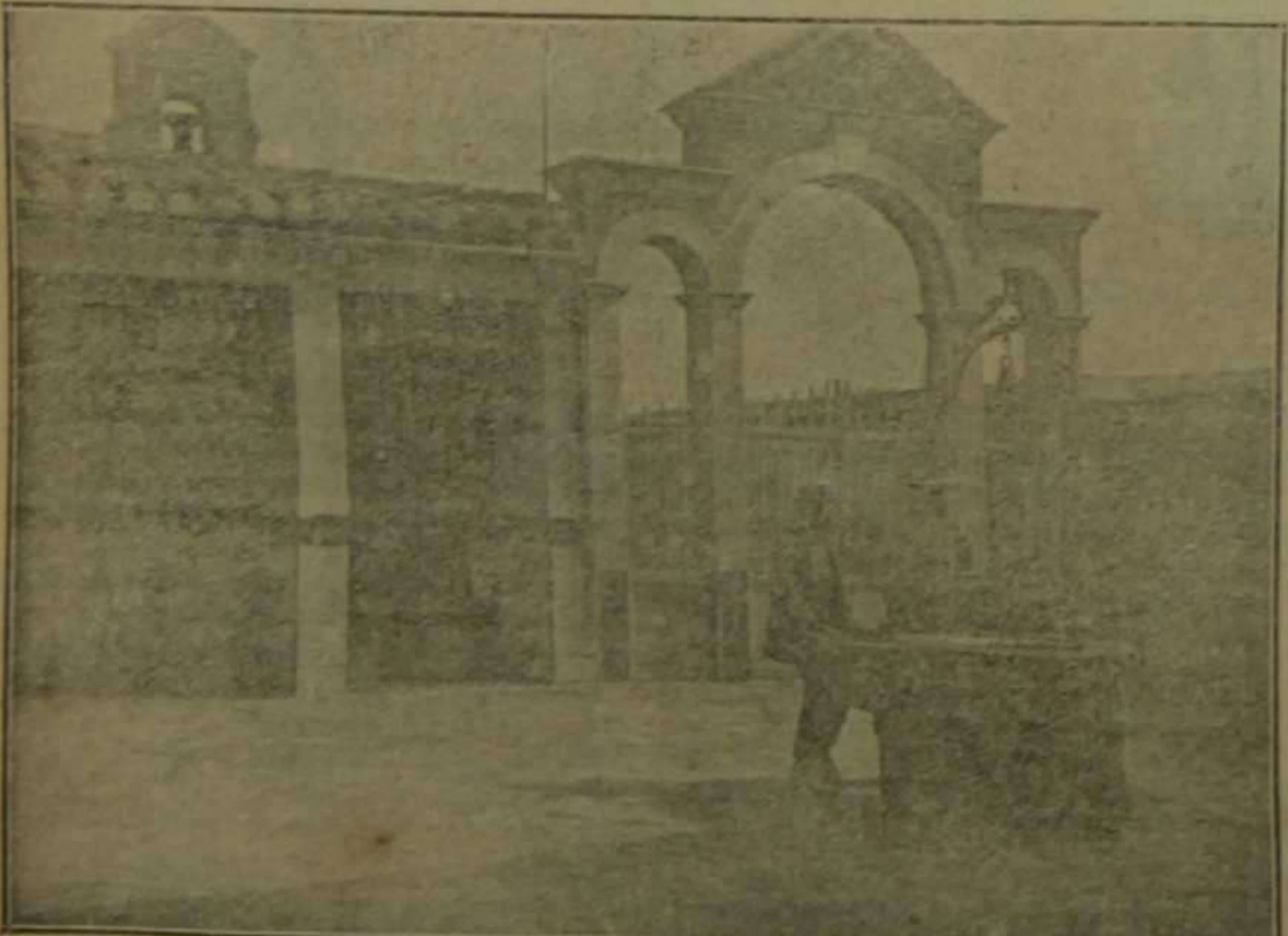
Una de las señoras ermitañas retiradas en este ermitorio, por los años 1390 a 1414, fué la señora Sor Enriqueta Gilibert Jofré, viuda, hermana del Padre Fray Juan Gilibert Jofré, Religioso Mercedario. Esta señora, primero ermitaña y después de la reforma de don Martín, Beata, deseaba mejorar la santa imagen de San Miguel, y sustituirla por otra de más elegancia, toda vez que la devoción a este real beaterio cada día iba en aumento. Así, pues, muy acertadamente pensó manifestar este su deseo a su caro hermano Padre Jofré, para aconsejarse, y al propio tiempo hacerle el encargo de facilitarle un escultor de habilidad.

Veamos ahora cómo vinieron a realizarse los laudables deseos de Sor Enriqueta.

El año de 1409, la predicación cuaresmal de la Santa Iglesia Catedral de Valencia estaba a cargo del expresado Padre Jofré, y al ir a predicar el sermón que corres-



Reproducción de un antiguo y curioso ex voto, en el Monasterio de San Miguel de Liria



Vista del patio del Monasterio